

JUAN VALDÉS PAZ (1938). Lic. en Sociología. Dirige el Departamento de América Latina en el CEA.

Cuba y la crisis centroamericana

En Centroamérica la dimensión del conflicto es de naturaleza interna. Cuba apoya la solución negociada y se solidariza con el movimiento popular y revolucionario de la región

El presente trabajo tiene como propósito exponer sucintamente la visión cubana sobre la naturaleza de la crisis centroamericana y sobre los conflictos políticos que hoy agitan la región; elucidar la posición cubana ante tales conflictos y ante las vías de su posible solución; identificar a los Estados Unidos como la causa fundamental de dichos conflictos y como el principal impedimento para el hallazgo de soluciones.

CARACTERIZACIÓN DE LA CRISIS CENTROAMERICANA

En sus casi dos siglos de existencia como región descolonizada, las sociedades centroamericanas han evolucionado hasta conformar un conjunto de pequeños Estados de soberanía limitada, economía dependiente y gran atraso material y social. Esta historia ha estado fuertemente delineada por los intereses geopolíticos de las viejas potencias coloniales y del imperialismo norteamericano sobre sus condiciones geográficas. La condición de vía interoceánica, traspasado, cuarta frontera, Cuenca del Caribe, *et. al.*, ha gravitado sobre su destino y su dominación directa e interpuesta por las grandes potencias imperiales.

La crisis que vemos hoy es la eclosión natural de este proceso. Ello hace que los analistas de los más variados matices caractericen dicha crisis como profundamente estructural y global; a saber:¹ a) *crisis económica*, determinada por el agotamiento del modelo agroexportador, de sus capacidades productivas y por la aceleración en el deterioro de los términos de intercambio de sus producciones; crisis del mercado internacional y regional; crisis agrícola; insuficiente y deformado desarrollo industrial; carácter aditivo de las nuevas actividades económicas sobre el inalterable patrón agroexportador; creciente endeudamiento externo; caída del producto interno y detención del crecimiento; mayor caída del producto per cápita; proceso de destrucción de la infraestructura económica y social como efecto de la guerra popular, primero, y contrarrevolucionaria después; b) *crisis social*, determinada por el incremento de la desigualdad social y la pobreza; incremento del desempleo y caída del ingreso; carencia creciente de servicios sociales —salud, educación, comunales, etc.— y deterioro generalizado de las condiciones de vida de la mayor parte de la población; consolidación como la región más atrasada de América Latina; e) crisis política determinada por la falta de soberanía; existencia de un Estado oligárquico dominado por una élite civil y militar; represión institucionalizada; baja o

¹ Cfr. Wolf Grabendorff: The Central American Crisis and Western Europe: Perceptions and Reactions. Research Institute Frederick Ebertstiftung, Bonn, 1982.

ninguna representación y participación popular; corrupción generalizada; incapacidad de reformas.

Se trata de una crisis, sí bien básicamente socioeconómica, también política y moral. Hasta la visión más conservadora comprende hoy que los cambios en esta situación son inevitables y que su posposición los hará tornarse más radicales y violentos.² Pero esta crisis es en realidad la crisis del sistema de dominación impuesto sobre Centroamérica por el imperialismo y las clases explotadoras locales; un sistema de dominación en dos instancias que es a la vez el sistema de dominación de los Estados Unidos —económico, geopolítico e ideológico— en la región y el sistema de dominación local, en cada una de las sociedades centroamericanas.

En el caso centroamericano, la articulación del imperialismo norteamericano con el sistema de dominación local ha alcanzado históricamente sus formas más ominosas y su presencia más desembozada. La imposición por el imperialismo de sus llamados “intereses estratégicos” en la región ha determinado la historia, la organización política y el régimen de explotación de sus sociedades, bajo su abierta y directa intervención económica y militar.

Ello ha dado lugar a que sobre condiciones del mayor atraso social y económico y la consecuente estructura de clase, se haya impuesto un sistema político formal, centrado en la existencia de un Estado de excepción —caracterizado por inacabables dictaduras militares, terror institucionalizado, campañas de contrainsurgencia— mediante el cual se pueda garantizar esos intereses imperialistas y el poder político de las clases dominantes.

Es, pues, contra este doble sistema de dominación contra el que ha enfilado sus armas el movimiento popular como condición de los cambios estructurales que se demandan. Sin embargo, no han sido las condiciones reales de la sociedad centroamericana las que han inducido por sí solas la crisis del sistema, sino un poderoso movimiento popular que ha encontrado en una firme y aguerrida vanguardia política la estrategia y la táctica de lucha que le permita subvertir el sistema y edificar una nueva sociedad.

EL PROYECTO POPULAR

En el seno de las masas populares y entre la intelectualidad revolucionaria y democrática se han ido formando las generaciones de líderes y combatientes que hoy integran la vanguardia del movimiento popular. Años de lucha, avances y retrocesos, han permitido al movimiento popular encontrar las más adecuadas formas de lucha y alcanzar un nivel de confrontación que hoy amenaza el dominio imperialista en la región.

La base social de este movimiento está integrada por las grandes mayorías de obreros, campesinos y demás trabajadores; los sectores profesionales, la

² A estas alturas, todos los pronunciamientos sobre la crisis centroamericana, hasta llegar al *Informe Kissinger*, aceptan la existencia de profundas causas estructurales, pasando la discusión a la naturaleza del conflicto político, de sus benefactores, y del orden de prioridades entre las cuestiones de poder y las reformas.

intelectualidad progresista; amas de casa y creyentes, marginados, interesados todos en un cambio inminente de las condiciones de explotación y dependencia.

El fracaso de las sucesivas experiencias de oposición reformistas y legalistas mostró la vía de la lucha armada como la única y última alternativa de cambio para las grandes mayorías, cuyas respectivas vanguardias han creado durante las dos últimas décadas las condiciones subjetivas y organizativas para la actual lucha centroamericana.

Como resultado de esta lucha, las fuerzas populares en Nicaragua lograron en 1979 la destrucción definitiva del somocismo y el establecimiento de un poder popular y soberano bajo la conducción de su vanguardia histórica, el FSLN. A partir de ese año el movimiento revolucionario en El Salvador logró un salto de calidad y una más amplia incorporación de las masas populares a la lucha. Se generalizó la lucha armada en todo el país bajo la conducción del FMLN y se alcanzó un más alto nivel táctico y estratégico. El movimiento guerrillero en Guatemala entró en una nueva etapa de combate, logrando una mayor unidad estratégica y política con la creación de la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (UNRG). El movimiento popular y los sectores progresistas revolucionarios de Honduras iniciaron una nueva etapa de organización y lucha.

Finalmente, el movimiento popular en Costa Rica ha elevado su lucha política y reivindicativa y su apoyo al movimiento popular en Centroamérica.

De esta manera, el surgimiento de un Estado popular en Nicaragua, el control de vastas zonas guerrilleras en El Salvador, la movilización e incorporación a la lucha armada del indígena en Guatemala, las luchas democráticas y antimperialistas en Honduras y las luchas democráticas y reivindicativas en Costa Rica, son expresiones de un auge del movimiento popular en la región y de un reto definitivo al sistema de dominación imperialista. La crisis social ha devenido así crisis política y la lucha contra las clases dominantes, lucha nacional y antimperialista.

Las semejanzas de condiciones y la unidad impuesta por la dominación han dado al movimiento popular en Centroamérica un tácito programa común, tal como se ha expresado en los distintos programas de las organizaciones populares y revolucionarias de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, y particularmente en sus vanguardias políticas: el FSLN, el FMLN y la UNRG. Este conjunto de programas, al que preferimos llamar proyecto popular, ha sido concebido bajo lo que Goroztiaga ha llamado “la lógica de las mayorías”; es decir, bajo la prioridad y reivindicación de las grandes masas populares de Centroamérica, la que exige la solución de los grandes objetivos históricos de independencia, soberanía nacional, libre determinación, democracia política, desarrollo económico y justicia social. Tras estos objetivos pueden ser movilizados los más amplios sectores nacionales, incluidos sectores de la burguesía patriótica, las capas medias y demás grupos nacionales y confesionales.

El conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que hacen posible este auge del movimiento popular ha demandado de sus vanguardias políticas una reflexión sobre la naturaleza y al alcance de los cambios que permitirán superar las actuales

condiciones y fundar o construir un nuevo orden social y político. Esta reflexión, en parte contenida en los programas políticos de las respectivas organizaciones de vanguardia, orienta y propone un conjunto de cambios en los que se anticipa un nuevo modelo de sociedad; esto es, un nuevo orden político y económico en las actuales sociedades centroamericanas.

Este nuevo orden al cual se aspira y los elementos de cambio que lo integran, constituyen tanto el resultado de las demandas y necesidades de las masas populares como de la apreciación de la correlación de fuerzas, nacional e internacional, así como de la viabilidad económica y política de tales cambios a corto y mediano plazo, realizada por las respectivas organizaciones de vanguardia en cada país de la región. El estado real de las respectivas economías, los grados de dependencia, los factores de acumulación y la agresividad imperialista, otorgan a dichos programas su mayor o menor amplitud de objetivos y los plazos de su realización, con un mínimo de costo social y económico.

Precisamente, Centroamérica tiene en todas sus sociedades condiciones que limitan el alcance de sus objetivos inmediatos o que establecen prioridades entre los mismos acorde al grado de su dependencia exterior y a las características del movimiento popular. Se hace, pues, necesario que examinemos los principios que informa el proyecto popular en Centroamérica.

1. *Sistema de economía mixta planificada*. Se define como un sistema en el cual coexisten dos sectores económicos, el público o estatal y el privado, fundados sobre sus respectivas formas de propiedad y acumulación. A la par que reconoce la importancia de la gestión del sector privado para el interés nacional, la economía mixta es concebida como una economía socialmente dirigida a satisfacer las necesidades básicas de la población.

Esta concepción de un sistema de economía mixta integrada por un sector de empresarios privados y un sector estatal no es el resultado de un planteamiento ideológico, sino una consecuencia histórica de las características especiales de procesos de lucha que han sabido aglutinar a amplios sectores de la sociedad en torno al proyecto popular hegemonizado por obreros y campesinos.³ Pero es también una expresión de las condiciones concretas de las economías centroamericanas al triunfo —agroexportadoras y altamente dependientes del sector externo, con un alto nivel de destrucción material y afectaciones productivas, etc.— y del carácter inacabado de la estructura social donde las clases son grupos sociales en transición y “la burguesía tenía la propiedad, pero no tenía en sus manos los centros de la nacionalidad y la lógica del sistema, que estaban en manos del imperialismo”.⁴ Por otra parte, esta economía mixta se presenta como el sustento necesario a los restantes principios políticos del programa.

El interés social de este sistema de economía mixta no está garantizado solamente por la coexistencia de dos sectores de propiedad y gestión económica, sino por las

³ Cfr. Xabier Goroztiaga: *Geopolítica de la crisis regional*, INIES-CRIES, Managua, 1984.

⁴ Jaime Wheelock: Entrevista realizada por Marta Harnecker. En *Punto Final*, México, 1963.

funciones económicas asignadas al Estado en la esfera de la planificación, finanzas, el comercio exterior e interior y el empleo, mediante políticas y controles que permitan promover el desarrollo económico, redistribuir el ingreso y ampliar los servicios sociales.

2. *Sistema político pluralista*. Se entiende como un sistema político, pluriclasista, pluripartidista y ampliamente democrático, donde se representen los intereses del conjunto de los grupos y agrupamientos de la sociedad, pero en condiciones de dominio popular; es decir, con predominio de los intereses de la mayoría, la clase obrera y el campesinado.

Este sistema, que tiene por base una nueva distribución de la propiedad y el ingreso, implica, por un lado, la conformación de un nuevo Estado dirigido a la defensa del interés nacional y las conquistas populares y, por otro, la creación de nuevos mecanismos de representación política y de participación en la toma de decisiones, de manera que el gobierno constituido pueda llevar adelante su programa popular en condiciones de la mayor y más amplia movilización y apoyo social. Para ello se hace necesaria la creación de nuevas organizaciones sociales y políticas basadas en nuevas pautas culturales, la hegemonía popular, el ejercicio real de un nuevo orden legal, la democracia y la unidad nacional frente al imperialismo.

Este sistema político ejercerá una inevitable coerción sobre los grupos desplazados del poder, los grupos contrarrevolucionarios activos y los agentes de acciones dirigidas contra los intereses nacionales y las conquistas populares.

Este sistema político pluralista es también una consecuencia histórica de la participación de los más amplios sectores de clase y capas sociales en el proceso de lucha contra el régimen somocista, así como de la priorización de los objetivos de liberación nacional y antimperialista sobre los restantes objetivos sociales.

3. *Política exterior de no alineamiento*. Se define como la no adscripción de los Estados centroamericanos a ningún bloque de poder político militar o alianza en virtud del principio de soberanía e igualdad entre los Estados, sin que dicho no alineamiento respecto a las grandes potencias los desvincule del ejercicio de sus compromisos internacionales en la defensa y solidaridad con las posiciones del antimperialismo, antineocolonialismo, antirracismo, defensa del interés nacional y búsqueda de un nuevo orden económico internacional.

El no alineamiento es tanto una expresión de la autodeterminación e interés nacional como de la correlación de fuerzas internacionales, incluida la existencia de un movimiento de Países No Alineados. Como en los principios anteriores, el no alineamiento es la consecuencia histórica de la lucha de los pueblos centroamericanos por su plena independencia nacional y de su contradicción con los intereses estratégicos globales y regionales del imperialismo, principalmente norteamericano. Por tal razón, el no alineamiento va acompañado de una afirmación positiva de la nacionalidad en términos de su irrestricta autodeterminación, cultura nacional, desarrollo económico y social, proyección histórica y solidaridad internacional.

En el examen de los programas políticos del movimiento popular centroamericano, hemos subrayado los principios que conforman un proyecto o un modelo, más o menos explícito, de orden social y político que se funda en un sistema de economía mixta y planificada, de un sistema político pluralista, y de una política internacional basado en el no alineamiento. La originalidad de este modelo consiste, al decir del comandante Jaime Wheelock, en la configuración de una nueva formación social cuya estructura social comprenda la presencia e integración de la burguesía bajo la hegemonía de las clases populares, donde las posibilidades inmediatas del desarrollo no nacen de una contradicción extrema de las fuerzas productivas y relaciones de producción, sino de una nacionalidad inacabada.⁵ Este modelo se sitúa entre la experiencia histórica de la Revolución Cubana y la inédita experiencia en la región de un Estado soberano, democrático, popular y reformista.

Bajo los respectivos programas que configuran este proyecto popular se diseñan la gama de medidas específicas orientadas a su realización, en condiciones de lucha revolucionaria y después del establecimiento de un poder popular. Precisamente, la experiencia nicaragüense ha puesto a prueba la voluntad del movimiento popular de llevar adelante este programa y de implementarlo, a pesar de las agresiones externas dirigidas a impedirlo, de la subversión interna y de las vacilaciones de los grupos sociales privilegiados; de manera tal que a los cinco años del establecimiento del poder popular, Nicaragua desenvuelve su ensayo de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento internacional como prueba de su viabilidad.

Al respecto, si bien el Partido Comunista de Cuba ha formulado su concepción del socialismo como la aspiración a una sociedad más justa y como única forma de organización social mediante la cual los países del llamado Tercer Mundo podrán superar las condiciones del subdesarrollo y la dependencia, la Dirección cubana ha reconocido a esta sociedad socialista como el resultado de un proceso cuyas etapas corresponden a las circunstancias y especificidades de cada sociedad. En este sentido el Programa de Reconstrucción Nacional formulado por la Dirección Sandinista al triunfo insurreccional, en el que se apelaba a todos los sectores de la sociedad para que contribuyeran a las tareas de reconstrucción, fue calificado por Fidel Castro como el mejor y más sabio proyecto para las condiciones del momento, vistas las circunstancias internacionales y las realidades de Nicaragua.⁶

En igual sentido, la Dirección cubana ha subrayado que si bien los procesos de lucha están sujetos a influencias, cada revolución hace su aporte a la experiencia histórica del cambio político y social y es una fuente de influencia para otros procesos de lucha. La Revolución Cubana ejerció una importante influencia en los movimientos revolucionarios de los últimos veinte años en América Latina, “pues demostró que hasta en una pequeña isla sometida y neocolonizada por los Estados Unidos se podía hacer una profunda y genuina revolución”⁷. Igualmente, el movimiento de liberación nacional en Centroamérica y la Revolución Sandinista en Nicaragua vienen

⁵ Cfr. Jaime Wheelock: Ibid.

⁶ Cfr. Fidel Castro: “Discurso en el acto del 1 de mayo de 1980”.

⁷ Fidel Castro: Entrevista de Prensa con Patricia Sethi. En *Bohemia*. La Habana, febrero de 1984.

mostrando cómo en la región más dominada de América Latina por el imperialismo pueden ser movilizadas las masas contra la tiranía, por la independencia nacional y por la justicia social; vencer a las fuerzas del imperialismo y constituir un poder popular que resista al imperialismo y dé lugar a un nuevo orden social y económico más justo. Su aporte no está dado solamente en la estrategia de sus programas, ni en el modelo de sociedad propuesto en su proyecto, sino también en la táctica de la lucha y la construcción, en la solución de los problemas cotidianos y terrenales de sus respectivas etapas de lucha.

LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA CENTROAMÉRICA

La política de los Estados Unidos hacia Centroamérica es subsidiaria de una estrategia global desenvuelta de Cartera Reagan, y se orienta a superar el deterioro de su hegemonía en el sistema mundial capitalista y a modificar la correlación de fuerzas, crecientemente desfavorable, entre aquel y el sistema socialista. En el primer caso, se trata tanto de recuperar su liderazgo indiscutido entre sus aliados como de reforzar su dominio sobre la periferia del sistema. En ambos casos se trata de una estrategia que se sustenta en un expediente de fuerza —carrera armamentista, guerra fría, incremento de la capacidad intervencionista y contrainsurgente en la periferia—, que permita su subsecuente recuperación política y económica⁸.

La coartada de esta estrategia global es la conversión real o retórica de todo conflicto en una confrontación Este-Oeste, de manera que se justifiquen las presiones sobre los aliados, las acciones sobre las naciones dependientes y las amenazas a los países socialistas y demás movimientos revolucionarios.

Tanto en los países centrales como periféricos, esta estrategia, apremiada por los efectos de la crisis mundial capitalista, ha debido enfrentar en América Latina las contradicciones insalvables acumuladas del sistema de dominación implantado por el imperialismo norteamericano tras la Segunda Guerra Mundial; a saber:⁹

⁸ En su *Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba*, el Presidente Fidel Castro, entre otras manifestaciones de esta estrategia basada en el expediente militar, enumeraba las siguientes: 1) Alianza geoestratégica de China-Japón-Estados Unidos contra la URSS; 2) Acciones en el Golfo Pérsico con la excusa del proceso revolucionario en Irán y el conflicto irano-iraki; 3) Mayor presencia militar en el Océano Índico. Nuevas bases militares en Kenya, Somalia, Egipto y Omán; 4) Incremento del presupuesto militar en los Estados Unidos y en la OTAN; 5) Acuerdo de Instalación de 527 cohetes nucleares de mediano alcance en Europa; 6) Creación de poderosas fuerzas de intervención rápida en área del Tercer Mundo; 7) Política de fuerza en el Medio Oriente. 8) Política de fuerza en Centroamérica y el Caribe, denominadas “zonas de Interés especial”. Creación de un Puesto de Mando en la Florida y de Fuerzas Especiales en el Caribe; 9) Construcción del Complejo Coheteril del MX; 10) Mayor despliegue militar en todas las áreas; 11) No aprobación del Acuerdo Salt II; 12) Provocaciones en Afganistán y Polonia. Esta enumeración, que hoy podemos ampliar notablemente bajo la administración Reagan, justifica situar este viraje estratégico de los Estados Unidos desde finales de la administración Cartero Cfr. también Fidel Castro: “Discurso en el X Congreso Sindical Mundial”, efectuado en La Habana en 1982.

⁹ Cfr. Fidel Castro: *Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Cap. IX: “La política exterior”, Ed. Política, La Habana, 1980.

— contradicciones en el interior del sistema de dominación entre los agentes del imperialismo —grupos económicos, grupos políticos, grupos de presión, etc.— y las clases dominantes locales.¹⁰

— contradicciones que se derivan de la acelerada transnacionalización de las economías latinoamericanas; su inmenso y creciente endeudamiento, las políticas monetaristas impuestas por el sistema financiero internacional; el deterioro de los términos de intercambio; la contracción de los mercados y las políticas proteccionistas de los Estados Unidos y Europa; la imposición de políticas petroleras; la presencia de nuevos intereses económicos en el continente de Europa y Japón; mayor dependencia de la economía norteamericana respecto a la América Latina; detención del crecimiento económico, caída de la tasa de ganancia y contracción del excedente económico.

— contradicciones políticas derivadas de los cambios de alianzas con sectores y fracciones de las clases dominantes; subversión de los sistemas democráticos representativos de América del Sur mediante el establecimiento de “democracias restringidas” y dictaduras militares de derecha; implantación de la doctrina contrarrevolucionaria de seguridad nacional; fracaso de los proyectos reformistas locales y de aquellos inspirados en la Alianza para el Progreso.

— contradicciones ideológicas derivadas de la pérdida relativa de hegemonía de los Estados Unidos sobre las sociedades latinoamericanas; creciente prestigio de las ideas socialistas y socialdemócratas.¹¹

En este cúmulo de contradicciones, el sistema de dominación de los Estados Unidos sobre el área adquiere su mayor fragilidad, inestabilidad y explosividad social: “los cambios estructurales y sociales que se demandan son inevitables; más tarde o más temprano se producirán y serán más profundos cuanto más honda e insalvable sea la crisis que no es simplemente coyuntural”.¹²

Las políticas de las sucesivas administraciones norteamericanas se han mostrado impotentes para superar la situación y detener la crisis, que ignorada u oscurecida bajo la retórica de la confrontación Este-Oeste, no hace sino agravarse día a día.¹³

¹⁰ “El dislocamiento de intereses de la América Latina y los Estados Unidos es el mayor obstáculo a la posibilidad de un diálogo constructivo destinado a restaurar los anteriores niveles de cooperación hemisférica”, afirmó el *American Enterprise Institute*. Ver cable de AP. del 23 de febrero de 1984, dando cuenta de dicho estudio.

¹¹ “El problema que Estados Unidos tiene en mente sobre América latina en los hechos es que ellos consideran la posición dominante en el mundo y la hegemonía ejercida sobre el hemisferio en los veinte años siguientes a la segunda Guerra Mundial como el estado normal de las cosas”. Ver notas de Viron Vaky citadas por Grabendorff en op. cit.

¹² Fidel Castro: “Discurso en el XV Aniversario del Triunfo de la Revolución”. Santiago de Cuba, enero de 1984.

¹³ “Finalmente, es necesario destacar los nuevos factores que han aparecido en la vida continental, primero, desde la perspectiva latinoamericana, los factores económicos se han tornado más importantes que los ideológicos —nosotros hablamos de seguridad, ellos de desarrollo; nosotros hablamos del enfrentamiento Este-Oeste, ellos de la cooperación Norte-Sur. Nosotros hablamos de ayuda; ellos de comercio— esa dislocación de intereses es lo que crea la gran barrera en el diálogo hemisférico”. Cfr. reseña del estudio del *American Enterprise Institute*.

En este contexto latinoamericano la crisis centroamericana se revela como la región donde tales contradicciones adquieren sus formas más agudas, acorde a su mayor atraso y dependencia. Lo que en América Latina es una caída o un retroceso económico, en Centroamérica toca la línea de subsistencia de las grandes masas; lo que en América Latina es una pérdida de la democracia, en Centroamérica es la política del terror; lo que en el Continente es una crisis institucional e ideológica, en Centroamérica es la más aguda confrontación de los grupos sociales y la revolución como única alternativa.

Pero si bien ambas situaciones se revelan como estructurales y necesitadas de cambios profundos, en el caso de Centroamérica —ya lo hemos visto— la situación es el resultado acumulado de un modelo de sociedad implantado hace más de siete décadas y bajo el cual las variaciones sociales —cierto crecimiento y diversificación económica, crecimiento de capas medias de burócratas y profesionales, ampliación del sector de los servicios, etc.—, no implican mejoría alguna en las condiciones de vida y de trabajo de las grandes mayorías de la población. Todo lo contrario: se acompañaron de una creciente explotación de las grandes masas, de una mayor proporción de la población bajo el umbral de pobreza y de miseria, de mayor represión política y desorganización social. En Centroamérica, como en ninguna otra parte de América Latina, el imperialismo ha sido un agente directo en la constitución y preservación de este orden social, basado en: a) una estructura socioeconómica inmóvil; b) el monopolio del poder por una oligarquía agroexportadora; c) gobiernos dictatoriales con monopolios sobre el poder armado; d) la lealtad de la jerarquía católica al status de la mayoría de estos países; e) la dependencia económica respecto a los Estados Unidos; f) la total subordinación a los intereses geopolíticos y diplomáticos de los Estados Unidos; g) la intervención armada de los Estados Unidos como recurso de última instancia de entre un conjunto de mecanismos de presión y fuerza.¹⁴

Todo ello se resume en el hecho de que para los Estados Unidos, Centroamérica “haya sido un área de hegemonía no compartida y la zona de mayor número de intervenciones militares directas de los Estados Unidos en el mundo”.¹⁵

Este nivel de compromiso de los Estados Unidos en la región más pobre del Continente no se explica sin un examen de lo que los sectores de poder en ese país han dado en llamar sus “intereses vitales”; es decir, el conjunto de intereses geopolíticos, políticas ideológicas y económicas que fundamentan su sistema de dominación en la Cuenca del Caribe; a saber:

¹⁴ Seguiremos el propio esbozo del estudio sobre política alternativa de los Estados Unidos para Centroamérica, elaborado por el *Carnegie Endowment for International Peace*, Washington D. C., 1983. De particular ejemplo puede servirnos Nicaragua, donde la política e intervención de los Estados Unidos tuvo como resultado: a) la intervención y ocupación militar de Nicaragua en repetidas ocasiones; b) el acceso de Somoza al poder y el establecimiento del régimen somocista por más de cincuenta años; c) la creación de la Guardia Nacional; d) el asesinato de Sandino; e) la muerte de más de cien mil nicaragüenses por razones políticas o represión indiscriminada; f) conversión de Nicaragua en gendarme centroamericano.

¹⁵ Cfr. Xabier Goroztiaga: *Ibid.*

1. *Intereses geopolíticos y militares*

- Vía interoceánica. El Canal. Oleoducto.
- Vías marítimas y protección del aprovisionamiento por el Mar Pacífico y la Cuenca del Caribe.
- Reservas de materias primas estratégicas y energéticas.
- Seguridad en su frontera Sur-Este.
- Instalaciones militares.
- Sistemas de comunicaciones, civiles y militares.

2. *Intereses económicos*

- Comercio. Zonas de libre comercio.
- Suministro de materias primas y petróleo.
- Abastecimiento de alimentos agropecuarios.
- Inversiones directas.
- Deuda financiera. Centros financieros internacionales ubicados en la región.
- Migraciones. Migraciones a los Estados Unidos.

3. *Intereses políticos, ideológicos*

- Estabilidad política en la región.
- Clientela política local.
- Alineamiento en política exterior.

El examen de estos “intereses vitales”, cuya percepción se mantiene inmutable por parte de los Estados Unidos desde mediados del pasado siglo, nos muestra: 1) que sus intereses políticos están dirigidos a preservar el sistema de dominación local a fin de garantizar la máxima subordinación de estos Estados al orden imperial; 2) que los intereses económicos se hallan más ligados a la esfera de la circulación que a las inversiones directas. Los suministros de materias primas, de energéticos y alimentos son crecientemente importantes. Las inmigraciones crecen en importancia, El interés general en la esfera económica está dirigido más a reforzar la dependencia de la región que la fuente principal de beneficios; 3) que los intereses estratégicos militares son los más importantes de la región como efecto de su definición geopolítica y de su Inserción en los dispositivos estratégicos globales. Un complejo dispositivo militar ofensivo y defensivo de más de veinte mil millones del presupuesto militar tiende a crecer acorde a los “intereses de seguridad” implicados en la estrategia global de los Estados Unidos.¹⁶

Vemos, pues, que son los intereses geopolíticos los que determinan al sistema de dominación de los Estados Unidos en la región; los que fijan sus objetivos de mediano y largo plazo; los que fundamentan sus políticas gubernamentales. Son estos intereses los que hacen de la región el *backyard* de Norteamérica, los que exigen la

¹⁶ Seguimos de cerca en este comentario el formidable trabajo de Xabier Goroztiaga: *Geopolítica de la crisis regional*. Cuadernos de Pensamiento Propio, INIES-CRIES, Managua, 1984.

dependencia y subordinación de los Estados comprendidos, los que excluyen taxativamente los “intereses vitales” de las naciones dominadas.¹⁷

Sin embargo, es el conjunto de estos intereses, tras los cuales se hallan los respectivos grupos de intereses —grupos económicos, de presión, de poder— los que fijan el orden imperial promulgado para la región por los grupos dominantes. Son estos una de las premisas esenciales de la política de todos los gobiernos norteamericanos —de Roosevelt a Reagan, demócratas o republicanos, liberales o conservadores— hacia Centroamérica. Si bien el examen por separado podría mostrar que los intereses económicos de los Estados Unidos en la región no son incompatibles con el desarrollo económico de sus sociedades y que el no alineamiento es perfectamente conciliable con la existencia de gobiernos populares, democráticos y soberanos, es el entramado de estos intereses con los de carácter geopolítico el que opone todo intento de transformación de las sociedades centroamericanas a los intereses norteamericanos y, por ende, a su dominio en la región. De esta manera, tiene razón Goroztiaga cuando postula la tesis de que “la revolución social en la llamada Cuenca del Caribe es al mismo tiempo una revolución geopolítica, y por consiguiente, antimperialista, nacionalista y democrática”.¹⁸ De ahí que la acentuación de actual crisis centroamericana sea tanto consecuencia de las luchas del movimiento popular contra el sistema de dominación imperialista en la región, en sus instancias local y central, como de los esfuerzos de los gobiernos de los Estados Unidos por resistir los cambios en su dominio. La percepción de la naturaleza y origen de esta crisis forma parte de los argumentos en pugna y de las condiciones del combate. Se hace útil por tanto explicitar las visiones básicas sobre esta crisis que, a su vez, argumentan las políticas alternativas sobre la misma.

De esta manera —y salvando las incoherencias de los expositores— trataremos de resumir las que nos parecen percepciones básicas frente a la actual crisis centroamericana:¹⁹ a) *la percepción democrático-revolucionaria*. De cierta manera, Centroamérica vive una crisis histórica continuada desde hace varias décadas. La

¹⁷ Comentando la importancia estratégica de la región, Michael Manley recordaba que la importancia de la misma para la URSS era escasa o nula, salvo respecto a Cuba; que Europa no le concede gran importancia; que es muy importante para los Estados Unidos y que es vital para los pueblos que la habitan.

¹⁸ Xabier Goroztiaga: *Geopolítica de la crisis...*

¹⁹ Para las principales exposiciones y matices de estas percepciones, remitimos al lector interesado a las siguientes fuentes: a) democrático-revolucionaria: programas y documentos del movimiento popular en Centroamérica; *ídem* de la Junta de Gobierno de Nicaragua y otras personalidades; Xabier Goroztiaga: op. cit.; Fidel Castro: op. cit.; PACCA: *Cambiando el curso: bosquejo para una política alternativa de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe*. Wolf Grobendorff: op. cit.; b) democrático liberal: Atlantic Council of the United States: *Propuesta de política de Estados Unidos hacia Centroamérica*; Frank Church: “Debemos aprender a vivir con las revoluciones”. *Washington Post*, 11 de marzo de 1984; Carnegie Endowment for International Peace: *Propuesta de política alternativa de Estados Unidos para Centroamérica*; Wilson Center: *Informe del Diálogo Interamericano: Las Américas en una encrucijada*, Washington, 1983; c) *Conservadora*: *Miami Report*: “Propuesta de Política de Estados Unidos para la Cuenca del Caribe”; Longhorne R. Mottey: *La política centroamericana en una encrucijada*. Informe ante el Subcomité para Asuntos de Estados Unidos en el Hemisferio Occidental, Washington. 1984.

actual situación se explica por causas internas de carácter socioeconómico y político. Su origen último hay que buscarlo en el sistema de dominación implantado por los Estados Unidos en la región.

La lucha que se desarrolla actualmente en Centroamérica tiene un carácter profundamente democrático, popular y antimperialista acorde a las fuerzas sociales que la apoyan, las reivindicaciones históricas que se propone y los intereses geopolíticos que se le oponen.

Las fuerzas sociales internas contendientes son, de un lado, la oligarquía agroexportadora, sectores de la burguesía desnacionalizada, las fuerzas armadas y paramilitares vinculadas a las clases dominantes y la contrarrevolución organizada y financiada por los Estados Unidos. De otro lado, se hallan las grandes mayorías populares, los sectores medios y de la burguesía patriótica y las fuerzas armadas populares.

Los factores externos que intervienen en la crisis son, primeramente, los Estados Unidos y sus aliados como defensores del *statu quo* y la contrarrevolución; los países de América Latina que en diversos grados se solidarizan con el movimiento popular; los gobiernos y organizaciones políticas europeas; las organizaciones políticas y sociales internacionales; los países socialistas, que legitiman y ayudan al movimiento popular en la realización de sus programas.

Los objetivos evidenciados en los programas y las acciones del movimiento popular son alcanzar la liberación nacional y producir profundos cambios en las actuales estructuras socioeconómicas de sus respectivos países. El mayor peligro para los Estados Unidos reside en el efecto de demostración de estas conquistas sobre la periferia de sus sistemas de dominación.

b) *La percepción democrático-liberal*. Percibe el peso determinante de factores históricos, socioeconómicos y políticos sobre la actual situación de la región. Ella se origina esencialmente en la incapacidad de los Estados Unidos para promover y cooptar cambios profundos en las sociedades centroamericanas. Independientemente de su origen, la crisis ha dado oportunidad a Cuba y a la URSS de intervenir bajo sus propios intereses.

Los procesos sociales que se desenvuelven en la región tienen en lo fundamental un carácter democrático y nacionalista; de aquí su marcado antinorteamericanismo y su proclividad prosoviética.

Las fuerzas internas que contienden en la región son, de un lado, la oligarquía, las fuerzas armadas vinculadas y la oposición derechista; del otro lado —y al centro— la oposición democrática moderada —burguesía industrial y sectores de las capas medias, mediana y pequeña burguesía, el campesinado, clase obrera, etc.— y sus fuerzas armadas vinculadas; y de otro —y a la izquierda— los sectores populares radicalizados —obreros, campesinos, marginales, intelectuales— y sus fuerzas armadas orgánicas.

Los factores internos que intervienen tras estos agrupamientos son los Estados Unidos, Israel y demás fuerzas conservadoras internacionales tras la extrema derecha; los propios Estados Unidos, los países moderados de América Latina, los

aliados occidentales y la democracia cristiana, tras los grupos de Centro; y algunos países latinoamericanos, Cuba, la URSS y demás países socialistas, organizaciones radicales internacionales, tras los sectores izquierdistas.

El protagonismo de Cuba y la presencia de la URSS, si bien palpables, no representan una amenaza a los intereses de seguridad norteamericanos en la región. El actual proceso político en Centroamérica dará lugar al surgimiento de gobiernos adversos a los intereses de los Estados Unidos, pero frente a los cuales este país mantendrá su capacidad de negociación y disuasión. Sobre una inevitable pérdida de influencia de los Estados Unidos en la región, el eje Cuba-URSS avanzará sus propios intereses aunque sin poder rebasar sus propios límites de comprometimiento. Bajo esta percepción se abre una gama de discusiones sobre los objetivos y oportunidades de Cuba y de la URSS en la región.

c) *La percepción conservadora.* La actual crisis de Centroamérica se debe en lo fundamental a las dificultades derivadas de la actual crisis económica internacional y a su efecto sobre sociedades con un alto nivel de dependencia externa. Si bien algunas condiciones socioeconómicas están presentes en las manifestaciones del conflicto, su aprovechamiento por las fuerzas izquierdistas obedece a la promoción e intervención de la URSS y de Cuba en la región.

La naturaleza e inspiración del movimiento popular en lucha es esencialmente comunista, antinorteamericana y dictatorial y se halla estratégicamente vinculada a los intereses hegemónicos de la URSS.

Las fuerzas internas contendientes en Centroamérica son, de un lado, los sectores mayoritarios de la población, los gobiernos civiles elegidos democráticamente, sus fuerzas armadas constitucionales y las fuerzas armadas de la oposición democrática; del otro, las fuerzas de la ultraderecha antidemocrática, las fuerzas guerrilleras de inspiración marxista-leninista y sectores minoritarios de la población movilizados tras consignas reivindicativas.

Los factores externos correspondientes a esta polarización de las fuerzas sociales en lucha son, de una parte, los Estados Unidos y demás países aliados a su política de confrontación Este-Oeste, los países latinoamericanos moderados y las organizaciones políticas democráticas y anticomunistas, como la Democracia Cristiana y algunos sectores de la Iglesia. De otra parte, sectores izquierdistas de América Latina, África y Europa, la URSS, Cuba y el campo socialista.

El actual conflicto centroamericano representa una amenaza global para Occidente y atenta contra los intereses de seguridad de los Estados Unidos. Representa igualmente una amenaza para todos los países de la Cuenca del Caribe. Los Estados Unidos no pueden permitir que ninguna de las naciones de la Cuenca esté bajo la influencia de otra superpotencia.

Estas percepciones sobre la crisis centroamericana son compartidas, más que por los analistas, por los propios agentes del conflicto. Así, la percepción asumida por las administraciones norteamericanas, de Carter a Reagan, es la visión conservadora, que convierte un conflicto regional interna e históricamente determinado entre el Norte imperial y el Sur subdesarrollado y dependiente en un conflicto Este-Oeste sobre el

cual fundar las políticas en curso. No se trata, a nuestro entender, de una percepción limitada por el desconocimiento de la región o por la lejana perspectiva de gran potencia, sino de una operación ideológica mediante la cual se inserta al conflicto centroamericano en la estrategia global de los Estados Unidos y se le convierte en el *test case* de su voluntad de recuperación y de credibilidad. De esta manera, los “intereses vitales” de los Estados Unidos en la región se vuelven intereses globales de Occidente; es decir, de Europa y América Latina.

Par otra parte, la conversión de un conflicto regional en un conflicto Este-Oeste le ofrece a los Estados Unidos una coartada para una solución de fuerza y eventualmente para una intervención armada en Centroamérica. De esta manera, el combate contra las fuerzas populares en Centroamérica se presenta como un enfrentamiento a las intervenciones de Cuba y la Unión Soviética.

Pero es un diversionismo aparatoso imputarle a Cuba y a la URSS, más allá del interés general y la solidaridad con las luchas revolucionarias y populares, la responsabilidad en el conflicto centroamericano; lo es mucho más respecto a los soviéticos, quienes no habían tenido ni conocimiento ni contacto con las direcciones del movimiento popular en la región. Se trata de una burda operación ideológica que olvida una historia real de más de cincuenta años —“cuando la revolución soviética luchaba por sobrevivir y la revolución cubana no existía”— y que suplanta al único y omnipresente actor externo, el imperialismo norteamericano, por nuevos y amenazantes agentes del conflicto. Al salirse de la historia, las administraciones norteamericanas pueden graciosamente pretender ser observadoras o árbitros interesados del conflicto y no parte antagónica del mismo.²⁰

Es, pues, esta ideología conservadora la que fundamenta las políticas implementadas por las administraciones de Carter y Reagan para Centroamérica. Se trata en esencia de una misma política de fuerza dirigida a frenar el proceso revolucionario en la región mediante diversos grados de intervención. Las diferencias retóricas y los gestos ocasionales no nos deben ocultar esta identidad de propósitos.²¹ Pero la incoherencia de Carter entre la política que realizaba y su retórica quedó superada por Reagan, quien pudo hacer explícita en documentos y discursos su disposición a hacer la guerra a los pueblos de América Latina.²²

Pare esta política la administración Reagan ha creído tener una mejor oportunidad a partir de 1980-1981, en que la correlación de fuerza global con la URSS y sus aliados europeos se habría modificado a su favor y en Centroamérica se juntaba a los

²⁰ Miami Report: op. cit.

²¹ Cfr. Fidel Castro: “Discurso en el XXIX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada”, 1982, y “Entrevista de prensa concedida a Patricia Sethi”, en Bohemia, La Habana, 6 de febrero de 1984.

²² Ya en los días finales del somocismo la administración Carter Intentó una intervención de emergencia a la que se resistieron un gran número de las naciones latinoamericanas. Cfr. Fidel Castro: “Discurso de clausura del IV Congreso de la Federación de. Mujeres Cubanas”, 8 de marzo de 1980. “Si una plataforma de este tipo sé cumple, habrá una guerra entre Estados Unidos y los pueblos de América Latina”, decía en aquella ocasión el máximo líder de la Revolución Cubana. Véase también Fidel Castro: “Discurso en el XXVII Aniversario del 26 de Julio”, 1980.

supuestos errores políticos, económicos y diplomáticos de los sandinistas y el fracaso de la “ofensiva final” del movimiento armado en El Salvador.²³ Ello le permitía pasar de la hostilidad hacia Nicaragua y las reformas con represión en El Salvador a la agresión armada sobre Nicaragua y a un nuevo orden de prioridades basado en el aplastamiento previo del movimiento insurgente en El Salvador y Guatemala y en la realización posterior de reformas. Como resultado de esta política se alcanzaría la contención del movimiento revolucionario en América Latina, un mayor despliegue militar en la llamada Cuenca del Caribe y una confirmación de su rumbo estratégico global.

Pero esta política no está exenta de limitaciones internas y externas; a saber:

- falta de consenso interno e importancia de la opinión pública para la administración Reagan.
- los efectos del llamado síndrome de Vietnam.
- irrelevancia estratégica de El Salvador.
- riesgo de apertura a un conflicto regional.
- resistencia del Congreso y de organizaciones de la sociedad civil.
- crisis fiscal y limitaciones de recursos.
- intereses y políticas de otros actores en la región, de América Latina y Europa, caso de México, Venezuela; Francia, etcétera.
- la no aquiescencia del conjunto de los países de América Latina y el Caribe y de los organismos regionales con una política intervencionista.
- la incapacidad de los Estados Unidos para garantizar la estabilidad en la región, dado el nivel de insurgencia, el desarrollo alcanzado por el movimiento popular, la crisis social y económica de la región, la falta de un centro político que haga viable un proyecto de reformas con represión selectiva, el terror institucionalizado que hace de la lucha armada un acto de autodefensa, etcétera.
- el riesgo electoral en 1984.²⁴

Son estas limitaciones las que aconsejaron la constitución de la comisión bipartidista que dio lugar al llamado Informe Kissinger sobre Centroamérica. Los propósitos

²³ Las críticas y campañas de la derecha contra Carter estaban orientadas a endosar la más agresiva política de Reagan con un mínimo de respaldo en la opinión pública. De ahí las acusaciones de: a) haber favorecido una detente con Cuba; b) permitir la caída de Somoza y la subida de los sandinistas al poder en Nicaragua; c) quitarle apoyo a los amigos de Estados Unidos por su política de derechos humanos; d) entregar el Canal de Panamá.

²⁴ En esta enumeración seguimos la exposición de Luis Maira y Piero Gleijeses.

obvios de esta comisión eran producir una propuesta que recobrara el apoyo bipartidista a la política exterior de la administración Reagan, influir en la opinión pública y presionar al Congreso con este apoyo de opinión. Como se esperaba, el informe resultó una reiterada propuesta geopolítica a la que es tan aficionado el señor Kissinger, en la cual el reconocimiento de la existencia de profundos problemas socioeconómicos en la región y la ayuda que se solicita apenas encubren la justificación de la libre implementación de otra “política de seguridad nacional, recursos a la fuerza e intervencionismo”.²⁵

Pero no son las formulaciones de su política las que hacen de la administración Reagan un creciente peligro para Centroamérica, sino el conjunto de las acciones desarrolladas sobre la región y por países:

— *El Salvador*. Cuantiosa ayuda destinada a aliviar la crisis económica de este país; constitución de gobiernos civiles mediante procesos electorales controlados con vistas a legitimar la intervención directa de los Estados Unidos en el país ante la propia opinión pública e internacional; creciente ayuda militar indirecta

—financiamiento, suministro de armas, entrenamiento de tropas— y también directa —asesoría militar, táctica y estrategia, cobertura aérea, vigilancia electrónica, etc.— en apoyo a las operaciones militares y paramilitares contra el movimiento popular armado.

— *Honduras*. Escasa ayuda destinada a aliviar la crisis económica de este país; orientación de la política hondureña hacia una alianza con el gobierno de El Salvador y contra la Revolución Sandinista; militarización del país mediante el fortalecimiento de las fuerzas armadas hondureñas; la ubicación de fuerzas norteamericanas casi permanentemente en Honduras; la construcción de aeropuertos y otras facilidades militares; la incorporación del ejército hondureño a ejercicios, militares, etcétera.

— *Guatemala*. Intentos de legitimización; reanudación de los suministros militares por medio de Israel; gestiones de incorporación de las fuerzas armadas guatemaltecas a sus planes contrainsurgentes regionales, mediante la reactivación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA).

— *Nicaragua*. Acciones de bloqueo financiero y comercial; presiones políticas y acciones desestabilizadoras de todo tipo; esfuerzos de aislamiento diplomático de sus vecinos centroamericanos, del Grupo de Contadora, de América Latina y de Europa; campaña internacional de prensa contra el poder sandinista; apoyo y legitimación de la contrarrevolución y de la oposición interna; apoyo abierto de la CIA o a las fuerzas de la contrarrevolución armada, financiadas, armadas y adiestradas sobre las fronteras norte y sur; apoyo a las operaciones militares y sabotajes contra Nicaragua —incursiones armadas, sabotajes a instalaciones y medios económicos, minado de puertos, *et. al.*

²⁵ Valen las coincidencias de criterios sobre el Informe Kissinger de Fidel Castro (Cfr. “Discurso en el XVII Aniversario del 26 de Julio”, 1980) y del senador Frank Church.

— *Costa Rica*. Escasa ayuda para aliviar su crisis económica; campaña política contra las agrupaciones de izquierda y la Revolución Sandinista; acciones dirigidas a provocar conflictos entre Costa Rica y Nicaragua; política dirigida a romper la neutralidad declarada de Costa Rica; intentos de militarización de Costa Rica. A estas acciones se pueden agregar otras de carácter regional e internacional dirigidas por igual a reforzar su política para Centroamérica. Este inacabable inventario puede resumirse en los intentos de producir el aplastamiento de las fuerzas populares en El Salvador y Guatemala bajo la cobertura del apoyo de algunos de los gobiernos centroamericanos; subvertir la Revolución Sandinista; convertir a Honduras en base y punta de lanza de la contrarrevolución en Centroamérica y restablecer, con ciertos retoques económicos, el viejo y confiable orden imperial.²⁶ El examen de estas políticas y estas acciones de la administración Reagan ha dado lugar a distintas críticas de los analistas desde las perspectivas de sus correspondientes percepciones de la crisis centroamericana; a saber:²⁷

a) *La percepción conservadora*. La ayuda económica implicada en la política para Centroamérica ha sido, por parte de los Estados Unidos y del FMI, insuficiente para provocar una recuperación económica. Sin la consecución de estas acciones la situación de los defensores de la democracia y sus enemigos comunistas armados sería desigual. El enfoque del Informe Kissinger debe ser apoyado por el Congreso. Esta política y esta asistencia están creando en Centroamérica una elección práctica entre extremos polares —ayuda a El Salvador a crear una democracia; ayuda a Costa Rica y Honduras a resistir las presiones de Nicaragua— y mantiene viva la posibilidad de que los problemas de Centroamérica puedan finalmente ser resueltos por medio de la negociación.²⁸

b) *La percepción democrático-liberal*. Esta política desconoce reiteradamente las señales del movimiento popular, que muestra su disposición a respetar los intereses de “seguridad” de los Estados Unidos. En este sentido, han propuesto negociar y firmar los tratados que aseguren la no instalación de bases o instalaciones militares extranjeras en sus respectivos territorios. “De producirse una intervención militar, esta tendría que ser directa, su costo sería muy alto y no se puede asegurar su éxito. Induciría el ciclo intervención-represión-resistencia popular revolucionaria. Dividiría profundamente al pueblo norteamericano”.²⁹ Esta política de los Estados Unidos para América Latina y Centroamérica no distingue dentro de la izquierda a los alineados y los no alineados con la URSS.

La verdadera amenaza soviética en Centroamérica no es en el corto plazo. Por tanto, un exceso de los Estados Unidos en la respuesta a corto plazo puede favorecer a la URSS en el largo plazo. Esta es la visión de los aliados europeos, que tienden a

²⁶ Este periodo reaganista de agresiones es interpretado de la siguiente manera por el subsecretario Langhorne R. Mottey: “los últimos cinco años en Centroamérica demuestran la continua democratización de Centroamérica y la militarización cubano-soviética de Nicaragua”.

²⁷ Cfr. nota 19.

²⁸ Cfr. Langhorne R. Mottey: op. cit.

²⁹ Carnegie Endowment for International Peace: op. cit.

aceptar alguna inestabilidad de corto plazo en interés de conseguir a largo plazo estabilidad en la región.

En Nicaragua, si bien existe una ascendencia cubana, no es cierto que la mayoría sandinista quiera ser dependiente del bloque soviético. Nicaragua no podrá romper sus vínculos económicos con Occidente. El senador Frank Church ha dicho: “Si no podemos aceptar la Revolución Nicaragüense, entonces probablemente estemos condenados a oponernos a todas las revoluciones del hemisferio”.³⁰

Los Estados Unidos deben estar dispuestos a una solución negociada de los conflictos centroamericanos en base a una definición amplia de los intereses de seguridad que incluirán aspectos económicos, políticos y sociales; y de un criterio de compatibilidad de un gobierno dado con los intereses de los Estados Unidos.³¹

c) *La percepción democrático-revolucionaria*. Mantener la ayuda en los límites de la dependencia económica, ahora reforzada por la deuda externa de los países centroamericanos, es parte de la política para la región;

El rechazo a toda geopolítica es el rechazo al concepto de zonas de influencia. La reducción de la problemática centroamericana al marco de la seguridad nacional lleva a la represión generalizada y a la intervención militar.

No hay paz en Centroamérica porque los Estados Unidos aspiran a una victoria militar. “La política actual de Reagan propone acciones desproporcionadas a los intereses reales en la región, se distrae de intereses más serios y provoca polarización en los Estados Unidos”.³² Si los Estados Unidos intervienen en El Salvador o Nicaragua darán lugar a un Vietnam centroamericano.

No existe una amenaza militar real por parte de la URSS o de Cuba.

La única solución sería apoyar la posición que hoy tienen muchos países en el sentido de buscar una solución política negociada a los problemas de El Salvador y Centroamérica.

Estos dispares juicios sobre la política y acciones de los Estados Unidos hacia Centroamérica coinciden entre sí en una propuesta de negociaciones como parte de la solución de la crisis, aunque la negociación misma se conciba bajo distintas correlaciones de fuerza y para diferentes objetivos. La posición de los restantes factores externos frente a la actual política de la administración Reagan —países de América Latina, Canadá, Europa y no alineados— ha sido rechazar la intervención armada y proponer negociaciones para la solución del conflicto. Esta posición, cercana a la visión democrático-liberal, ha evidenciado el aislamiento de la política norteamericana al reconocer el carácter de interlocutor válido del movimiento

³⁰ Frank Church: op. cit.

³¹ Cfr. Atlantic Council of the United States. Propuesta de política de Estados Unidos hacia Centroamérica. Entre los “criterios de compatibilidad” de un gobierno con los intereses de Estados Unidos se describen: 8) ningún gobierno debe conceder facilidades militares a potencia que son hostiles hacia Estados Unidos a alinearse automáticamente con la URSS; b) ningún gobierno debe intervenir en los asuntos Internos de otros Estados; c) la legitimidad del gobierno no debe fundarse en la fuerza, sino en la voluntad expresada en elecciones libres; d) el gobierno no debe realizar violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos de la población.

³² PACCA: op. cit.

popular y el derecho de soberanía y de autodeterminación de Nicaragua. En este sentido, los pronunciamientos de las conferencias del Movimiento No Alineado, la Declaración de México y Francia, las gestiones y propuestas del grupo de países latinoamericanos de Contadora y las declaraciones de otros países del área, han limitado las acciones norteamericanas y obligado a aceptar formalmente las negociaciones como la solución adecuada del conflicto.

De todo lo anterior se desprende la necesidad de alternativas a la actual situación centroamericana y a las políticas seguidas por las administraciones norteamericanas para la región. Estas alternativas, tantas como actores y observadores del conflicto, se corresponden en parte con las percepciones y críticas de cada uno y en parte con las expectativas de logros en una negociación. Precisamente, los críticos conservadores de la política norteamericana en curso no ofrecen más que recomendaciones acerca de cómo hacer dicha política más eficaz en sus propósitos.³³ Contrariamente, las críticas liberales y revolucionarias de esta política ven en la necesidad de negociación entre los contendientes —los Estados Unidos incluidos— el punto de partida para nuevas alternativas a la política norteamericana en la región, cuyos rasgos más importantes podríamos resumir como sigue: a) la opción por una genuina solución negociada del conflicto sería el punto crucial de cambio de la actual política norteamericana; b) esta disposición del reconocimiento de una multiplicidad de actores en la situación regional y de privilegiar al Grupo de Contadora como posible marco de una negociación multilateral; c) el éxito de tales negociaciones dependerá en gran medida de las condiciones bajo las cuales se realice. Por un lado, se entiende que la negociación deberá abarcar la totalidad del conflicto y no a una parte de él. En este sentido, se entiende que la no inclusión de partes en el conflicto o de situaciones de conflicto —como El Salvador y/o Nicaragua— no permitiría una superación de la crisis. Otra condición sería la igualdad de los negociadores a la mesa sobre el criterio de que son “vitales” los intereses de todas las partes. Igualmente, que no se podrán imponer fórmulas políticas a ninguna de las partes, aunque algunos liberales proponen como condición apoyar la forma de gobierno representativo; d) como fórmula de compromisos, caben las propuestas de Contadora de acuerdos multilaterales y bilaterales entre los Estados y movimientos involucrados o la fórmula del “entendimiento” resultante de un diálogo de todos con todos;³⁴ e) los objetivos de la negociación serían, en primer término, la consecución de la paz y la estabilidad a largo plazo en la región; la participación en el poder del movimiento popular; la profunda democratización de las sociedades centroamericanas; la liquidación de las bandas de asesinos y torturadores; los cambios en las fuerzas armadas y paramilitares; los profundos cambios socioeconómicos y las garantías a los intereses de seguridad de todos los Estados implicados.

³³ Cfr. las recomendaciones del *Miami Report* y de Langhorne R. Mottey en op. cit.

³⁴ Es la fórmula del “entendimiento” originada en los dos acuerdos no formales entre Estados Unidos y la URSS tras la Crisis de Octubre. Cfr. Wilson Center: op. cit.

La viabilidad de negociaciones sobre estas bases, únicas que permitirían arribar a soluciones a los conflictos centroamericanos, depende en mayor medida de los Estados Unidos que del resto de los contendientes. Si los Estados Unidos no quieren una solución negociada en Centroamérica, no habrá negociación posible, y viceversa. Junto a su voluntad de negociar, los Estados Unidos tienen que redefinir sus intereses geopolíticos, aceptar la necesidad de cambios en Centroamérica —económicos, políticos y sociales— y flexibilizar sus posiciones. “Hasta hoy los Estados Unidos se han mostrado incapaces de mostrar un proyecto de cambios coherentes para Centroamérica”, a pesar de poseer la cercanía geográfica, vínculos históricos, capital y tecnología, oportunidades culturales, etc., que determinan su influencia. Las profundas transformaciones que demanda la región no afectarían intereses económicos y de seguridad de Norteamérica si la seguridad nacional es redefinida en sentido democrático; es decir, como la estabilidad interna de la nación. Para algunos liberales, sin embargo, sí existen intereses de seguridad de los Estados Unidos en la región que se verían perjudicados por un alineamiento del poder popular con la URSS, aunque no se verían afectados por la naturaleza de estas fuerzas en el poder o en mecanismos de poder compartido en que puedan participar las fuerzas de izquierda. Esta formulación, que parece situarse entre el no alineamiento y limitaciones a la soberanía, podría ser objeto de negociación de la totalidad de los intereses. En todo caso, correspondería a los Estados Unidos probar su capacidad para aceptar un no alineamiento en Centroamérica.

CUBA Y LA CRISIS CENTROAMERICANA

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 se inició en América Latina la crisis definitiva del sistema de dominación del imperialismo norteamericano. El triunfo y consolidación de la Revolución Cubana fue expresión de un cambio en la correlación mundial de fuerzas; demostró que hasta en una pequeña isla sometida y neocolonizada por los Estados Unidos se podía hacer una profunda y genuina revolución y probó el carácter universal del socialismo y de alternativas a la situación de atraso, dependencia y explotación de nuestros pueblos.³⁵

Desde entonces un fantasma recorre el Continente, y las contradicciones del capitalismo periférico latinoamericano no hacen sino agudizarse bajo nuevas formas. El éxito del imperialismo norteamericano por superar en los 60 la ola revolucionaria en Suramérica fue efímero y costoso. Ya en la década del 70 el deterioro político y social en el área obligó al imperialismo a sacrificar el mayor número de sus democracias representativas y a resistir un nuevo embate nacionalista y revolucionario.

Sorpresiva, pero comprensiblemente, el centro revolucionario de las luchas populares en el Continente pasó a Centroamérica, dando lugar a la crisis de dominación imperialista más importante desde el triunfo de la Revolución Cubana.

³⁵ Cfr. Fidel Castro: “Entrevista concedida a Patricia Sethi”. En Bohemia, 6 de febrero de 1984.

Como es obvio, toda manifestación de lucha antimperialista y revolucionaria en América Latina y el Caribe es percibida por la Revolución Cubana como su continuación, como el proceso natural de liberación de nuestros pueblos. En este sentido, el triunfo de la Revolución Sandinista y las luchas populares en Centroamérica forman parte de un proceso común frente a un enemigo común. Los intereses de Cuba en Centroamérica y en el desenlace de la actual crisis de dominación son de carácter estratégico, político e ideológico, y no se fundamentan en factores externos al sistema, sino en la comunidad de intereses, historia y destino de sus pueblos. La suerte de Cuba se halla ligada indisolublemente al destino de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, la aspiración de Cuba a una América Latina y un Caribe liberados del imperialismo, económicamente y socialmente desarrollados, no se confunde con las normas de convivencia internacional, con las relaciones entre Estados soberanos, ni con los límites prácticos y legales de su solidaridad político-ideológica. Al respecto el Presidente Fidel Castro ha enunciado histórica y principistamente esta política:

Tampoco oculto que la Cuba revolucionaria ha brindado su solidaridad activa a otros revolucionarios latinoamericanos en países donde —como en la Nicaragua de Somoza— toda acción democrática y toda posibilidad de protesta que no fuera la lucha armada estaba cancelada por un brutal terror.

No oculto tampoco que cuando un grupo importante de países de América Latina, actuando bajo inspiración y guía de Washington, no sólo trataron de aislar políticamente a Cuba, sino que la bloquearon económicamente y contribuyeron a las acciones contrarrevolucionarias con que se pretendió derrotar a la Revolución, nosotros respondimos en legítima defensa, ayudando a todos los que en aquellos años quisieron luchar contra tales gobiernos...

Pero de la misma manera, puedo asegurar categóricamente —y desafío a que intente demostrar lo contrario— que ningún gobierno que haya mantenido relaciones correctas y respetuosas hacia Cuba en la América Latina ha dejado de tener a la vez el respeto de Cuba.³⁶

En la política de Cuba hacia América Latina y el Caribe no hay, pues, nada semejante al voluntarismo revolucionario, al aventurerismo político, al irredentismo. Son los pueblos los que hacen su propia revolución y, como expresara Fidel, “ni Cuba puede exportar la revolución, ni los Estados Unidos pueden impedirla”.³⁷

Igualmente, se hace necesario traer a colación el carácter principista de las relaciones y la política de Cuba hacia el movimiento revolucionario. Como ha afirmado Fidel Castro, la Dirección cubana tiene un principio: “el respeto absoluto por su política, sus criterios y sus decisiones; emitir puntos de vista sobre cualquier tema únicamente si se nos solicita. El

³⁶ Fidel Castro: Ibid.

³⁷ Cfr. Fidel Castro: “Discurso de duelo por los caldos en Granada”. La Habana, noviembre de 1983.

imperialismo es incapaz de comprender que el secreto de nuestras excelentes relaciones con los países y movimientos revolucionarios del mundo se basa precisamente en ese respeto”.³⁸

Sobre estos principios, la política exterior de la Revolución Cubana ha tenido como objetivo permanente y ha brindado todo su apoyo a toda acción conducente a lograr la unidad de América Latina y el Caribe, considerando esta unidad la premisa y mejor instrumento para lograr los propósitos históricos de nuestra América. Cuba se ha orientado invariablemente en propiciar la unidad de todos los que estuvieron en favor de la paz y la distensión; por el antimperialismo y en contra del imperialismo norteamericano; con las acciones que expresen la soberanía y la defensa de legítimos intereses nacionales.³⁹

En correspondencia con esta orientación de su política exterior, “Cuba coincide en garantizar para la región centroamericana y caribeña una situación de paz sustentada en el derecho de los pueblos que la integran, a la plenitud de su soberanía, a la completa autodeterminación y a realizar las transformaciones políticas y sociales que ellas mismas decidan democráticamente”.⁴⁰

Como hemos visto antes, la llamada crisis centroamericana ha devenido un conflicto político-militar de peligrosas consecuencias internacionales como resultado de la política y de las acciones intervencionistas de los Estados Unidos en la región.

“La amenaza de una intervención militar directa de los Estados Unidos en El Salvador y Nicaragua, o las intervenciones interpósitas con fuerzas contrarrevolucionarias, o de los ejércitos de Honduras y Guatemala; el costo de vidas y destrucción que esta intervención implicaría, sumado a los efectos de la actual lucha popular en El Salvador y Nicaragua; el peligro de la regionalización de la guerra; la amenaza para la estabilidad de América Latina y el mundo; la relativa fortaleza alcanzada por el movimiento popular y el apoyo internacional aconsejan la búsqueda de una solución política negociada en la que todos los bandos tendrían que hacer concesiones y colaborar en la búsqueda de una fórmula satisfactoria. Tal solución es todavía posible”.⁴¹

En este sentido, Cuba ha apoyado las gestiones y propósitos del grupo de países de Contadora, en busca de una solución política negociada sobre la base del respeto a la soberanía y la no intervención en los asuntos internos de los países.⁴² Igualmente, ha

³⁸ Fidel Castro: “Discurso en el XXVII Aniversario del 26 de Julio”, 1980.

³⁹ Fidel Castro: Mensaje al presidente de México, López Portillo, con motivo de los pronunciamientos de este al recibir la condecoración Augusto César Sandino en Nicaragua, La Habana, 1982.

⁴⁰ Fidel Castro: “Entrevista de prensa concedida a Tad Szute”. En *Parade Magazines*, 31 de marzo de 1984.

⁴¹ Al respecto Fidel Castro ha declarado: “Esto implica que cada país tenga el régimen político que prefiera; si quiere ser capitalista que sea capitalista; si quiere ser socialista, que sea socialista; si quiere un régimen mixto, un régimen mixto, si fuera posible un régimen mixto. Es decir, yo creo que el principio de la autodeterminación es esencial. Yo creo que todos podríamos atenemos a ese principio; nosotros, Estados Unidos, todos los países de Centroamérica”. Véase también Fidel Castro: “Entrevista con un grupo de periodistas norteamericanos”. En *Granma*, La Habana. 213 de julio de 1983.

⁴² Fidel Castro: “Entrevista de prensa con Patricia Sethi”. En *Bohemia*. La Habana. 6 de febrero de 1984.

apoyado las declaraciones del Frente Sandinista y de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua y del FMLN de El Salvador, expresando su disposición a buscar y discutir soluciones políticas a la crisis.

Sin embargo, los Estados Unidos no han dado muestras de querer la negociación, aunque hayan tenido que incorporarla a su retórica. Los Estados Unidos no han cesado en sus amenazas intervencionistas, no han dejado de apoyar con armas y financiamiento a los regímenes genocidas de la región, no han cesado, sino incrementado, sus actividades subversivas y agresiones armadas contra Nicaragua; han continuado violando las más elementales normas del derecho internacional. Como consecuencia de ello, la guerra en El Salvador se ha prolongado, la represión en Honduras y Guatemala se ha intensificado, Costa Rica se ve amenazada su neutralidad y Nicaragua está sometida a constantes agresiones externas de todo tipo. Pero si “ahora mismo la administración Reagan renunciara a su obsesión ideologista y atendiera al llamado del Grupo de Contadora y se decidiera seriamente a auspiciar una solución negociada de los problemas que conmueven hoy a Centroamérica, habría la posibilidad de que Cuba y los Estados Unidos contribuyeran con otros países de la región a echar las bases para la paz y el cambio estructural democrático de que está urgida Centroamérica”.⁴³

Queda, pues, reiterada la posición de Cuba, favorable a una solución negociada de la crisis centroamericana sobre los principios antes enunciados y vinculando toda solución a la consecución de cambios políticos y estructurales. Igualmente, esto se prueba en las acciones seguidas por Cuba en respaldo a las gestiones del Grupo de Contadora y en respaldo al movimiento popular en Centroamérica.

En el primer caso, Cuba ha realizado una intensa campaña diplomática en el seno del Movimiento No Alineado, América Latina, las organizaciones políticas Internacionales, personalidades y círculos de opinión de los Estados Unidos, etc., contra la política norteamericana en la región, la amenaza de intervención militar directa por parte de los Estados Unidos y en favor de una solución negociada del conflicto. Igualmente, ha aplaudido y apoyado todas las iniciativas en igual sentido.⁴⁴

En el segundo caso, se trata de la controvertida naturaleza y alcance de la ayuda cubana a Centroamérica. La mayor parte de esta ayuda es en realidad de carácter económico y civil y se centra hoy en Nicaragua como en un futuro se daría, previsiblemente, a otros gobiernos populares en la región. Esta ayuda o colaboración económica no se diferencia por su naturaleza de aquella que Cuba presta a numerosos países del Tercer Mundo y se corresponde con los compromisos internacionalistas de la Revolución Cubana. En el caso de Nicaragua esta ayuda ha significado la presencia de más de 3 000 colaboradores internacionalistas cubanos —2 000 maestros, 500 médicos, constructores, etc.— en las esferas de la salud, la educación, la construcción, la agricultura y otras ramas.

⁴³ Fidel Castro: Mensaje al presidente de México, López Portillo.

⁴⁴ Inclusive los sectores liberales de Estados Unidos participan de esta tesis, como se puede confrontar en los textos relacionados en la nota 19.

Pero la ayuda que se debate es la que Cuba pueda prestar al movimiento guerrillero centroamericano o a la Revolución Sandinista, la cual sería, al decir de los voceros imperialistas, una intervención de la URSS por intermedio de Cuba con miras de sus intereses estratégicos.⁴⁵ Como se señala más arriba, Cuba ha reconocido públicamente las condiciones de su ayuda al movimiento popular más allá de su apoyo y solidaridad política y moral.

En el caso de Nicaragua, Cuba ha reconocido su ayuda al Frente Sandinista, junto a otros países latinoamericanos, en su lucha contra el régimen somocista y su ayuda en la esfera de la asesoría técnico-militar al actual gobierno sandinista, la que no excede de un limitado número de asesores. En ambos casos, Cuba ha dejado fuera de toda discusión su derecho revolucionario de prestar dicha ayuda, y aún más, lo considera como un deber.⁴⁶ Igualmente, ha recordado el derecho de Nicaragua o de cualquier otro país independiente, a solicitar ayuda militar y el derecho de cualquier otro país independiente de suministrársela si lo considera conveniente.⁴⁷

Sin embargo, Cuba ha manifestado públicamente que si como resultado de la negociación de soluciones políticas al conflicto centroamericano y de condiciones mutuas, todos —incluidos los Estados Unidos— aceptan la suspensión de envíos de armas y asesores y así lo aceptan los receptores, Cuba lo aceptaría y cumpliría también.⁴⁸ Igualmente, si Nicaragua, como parte de una solución negociada entre los países involucrados, tomara la decisión de retirar todos los asesores, Cuba apoyaría y acataría plenamente esa decisión.

De otra parte, quedan las acusaciones de que las fuerzas armadas cubanas, por su calificación y proporciones, puedan representar una amenaza para Centroamérica y, en general, para América Latina y el Caribe. Al respecto, Cuba ha evidenciado el carácter exclusivamente defensivo de sus medios militares, señalando la existencia de acuerdos formales con la URSS, su principal abastecedor, en el sentido de que estas armas no pueden ser reexportadas por Cuba. Estos acuerdos siempre se han cumplido. Pero además de declarar como cuestión de principio que “ningún pueblo deberá temer a las armas cubanas, que no se empuñarán jamás para la agresión fraticida”, Cuba ha declarado estar dispuesta a ofrecer “la más amplia garantía a todos en este sentido”.⁴⁹

Al resumir, pues, la posición cubana frente a la crisis centroamericana, podemos subrayar que su nota distintiva consiste en la percepción de esta crisis como el efecto de un proceso revolucionario de liberación nacional y de transformación social. La

⁴⁵ Cfr. Fidel Castro: “Entrevista de prensa con Dan Rather para la CBS”, 1979.

⁴⁶ Cfr. Fidel Castro: “Entrevista de prensa con Patricia SEIT”. En *Bohemia*, La Habana, 6 de febrero de 1984.

⁴⁷ Cfr. Fidel Castro: “Entrevista de prensa con un grupo de periodistas norteamericanos en La Habana”. En *Granma*, 28 de julio de 1983.

⁴⁸ Fidel Castro: “Discurso Inaugural en el X Congreso Sindical Mundial”. La Habana, 1982. Ver también “Discurso en el acto por el XXVII Aniversario del Desembarco del Granma y de la fundación de las FAR”, La Habana, 1982.

⁴⁹ Fidel Castro: “Discurso del Dueto por los caldos en Granada”. En *Granma*. La Habana, 14 de noviembre de 1983.

posición de Cuba frente a este y otros procesos políticos en América Latina es principista, de solidaridad y respeto. La responsabilidad de la actual crisis corresponde en cualquier sentido a los Estados Unidos y su peligrosa situación actual al gobierno de la administración Reagan. Cuba está de acuerdo y apoya una solución negociada con todas las partes involucradas en el conflicto y respaldará política y activamente los acuerdos a que se llegaren por parte del movimiento popular. En todo caso, corresponde a los Estados Unidos la responsabilidad por la factibilidad de dichas negociaciones.

CUBA Y LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA REGIÓN

Como un corolario de las respectivas políticas de los Estados Unidos y de Cuba frente al conflicto centroamericano, se nos plantea el examen de la política de Cuba respecto a la de los Estados Unidos en diferentes planos.

En primer término, tenemos la incompatibilidad de la política de Cuba con las concepciones geopolíticas de las administraciones norteamericanas.

El hecho mismo de la Revolución Cubana fue la prueba de ruptura de un sistema de dominación fundado en los llamados “intereses vitales” de los Estados Unidos. De aquí que las políticas norteamericanas de las dos últimas décadas estén centradas en restablecer y/o preservar su dominio sobre la Cuenca, aislar —y de ser posible destruir— la Revolución Cubana y limitar su efecto simbólico sobre las restantes sociedades de América Latina y el Caribe. Con igual consecuencia, en la década de los 70 la política norteamericana hacia la región se ha desenvuelto bajo la obsesión de impedir nuevas Cubas y detener las tendencias centrífugas al sistema en las experiencias de Nicaragua y Granada, así como en toda manifestación de lucha que libremente modifique el orden imperial establecido.

Es la política y son las acciones de los Estados Unidos contra Cuba y el movimiento de liberación nacional en Centroamérica y el Caribe lo que impide que haya un clima de paz en la Cuenca y lo que hace de esta región un peligro latente para la paz internacional.

Una expresión de esta política, y un ejemplo de la degradación política y moral del imperialismo norteamericano, fue la artera invasión armada y la ocupación de Granada. Como ha dicho Fidel, “mil lecciones de marxismo no podrían enseñarnos mejor la entraña sucia, perversa y agresiva del imperialismo que la agresión desatada contra Granada al amanecer del día 25 de octubre de 1983”.⁵⁰ Las justificaciones dadas por el gobierno norteamericano para la invasión, las mentiras flagrantes, las tácticas fascistas utilizadas con la opinión pública y los medios de comunicación, la presentación del hecho como una gran victoria y el propósito intimidatorio contra Cuba, Nicaragua y el movimiento revolucionario, convierten a esta acción en una acabada lección sobre el imperialismo de todos los tiempos. En todo caso, la lección quedó bien aprendida por el movimiento popular: la unidad y el pueblo son las condiciones de la victoria.

⁵⁰ Fidel Castro: Ibid,

De acciones como la de Granada, y de otras en Centroamérica, se desprende la negativa sistemática de la administración Reagan a negociar, y su aspiración a una solución de fuerza de la crisis centroamericana. Esta opción a la fuerza es vista por algunos analistas como influenciada por factores políticos domésticos —opinión pública, cuestiones de prestigio y electorales— y por otros, como ligada al desenvolvimiento de una estrategia global. En ambos casos se querría favorecer la estabilidad a corto plazo en detrimento de la estabilidad de largo plazo en la región. Esta opción entraña necesariamente para los Estados Unidos continuar su alianza con las fuerzas tradicionales y represivas en la región e internacionalizar el conflicto.⁵¹ Esta política lleva indefectiblemente a la intervención militar de los Estados Unidos en Centroamérica, aunque es obvio que las peculiares circunstancias encontradas en Granada no las encontrarían en El Salvador, Nicaragua o Cuba, ni que estas cederán ante una política de fuerza. Por otra parte, una intervención norteamericana no significaría el final de la guerra ni derrotaría al movimiento popular y revolucionario.⁵²

Esta política de confrontación vuelve crucial la variable tiempo para los contendientes. En las actuales circunstancias, las condiciones para la negociación pueden quedar rebasadas por las consecuencias de la guerra popular y dar lugar a un escenario en el cual la intervención militar directa de los Estados Unidos pareciera irremediable, con todas las consecuencias políticas, materiales y morales que tal acción acarrearía al propio pueblo norteamericano.⁵³ En estas circunstancias, muchos analistas se interrogan acerca de la posible intervención de Cuba en el conflicto armado. La Dirección cubana ha respondido taxativamente:

Cuba no es una potencia, Cuba no puede comprometerse a dar respuestas a los Estados Unidos. Cuba tampoco puede anticiparse a los acontecimientos y decir qué haría en una situación como ésta.

Pero yo pienso que la respuesta sería de toda América Latina, sería una respuesta mundial. Nosotros trataríamos de expresar nuestra solidaridad a través de todas las formas y todos los medios posibles. No podríamos pensar en términos militares, porque nosotros no somos una potencia militar.⁵⁴

(...) Cuba no está en situación de intervenir militarmente en una guerra centroamericana. No tenemos los medios para poder cambiar los acontecimientos de manera decisiva militarmente. Por el contrario,

⁵¹ Cfr. Wolf Grabendorff: op. cit.

⁵² Podemos asegurarla a la VII Cumbre que los revolucionarios salvadoreños no podrán ser derrotados militarmente; podemos expresarles nuestra convicción de que Nicaragua no podrá ser doblegada y podemos afirmarles categóricamente que Cuba podrá ser exterminada, pero jamás intimidada ni vencida" dijo Fidel en su discurso ante la última Cumbre de Países No Alineados, celebrada en Nueva Delhi, 1983. Véase también Fidel Castro "Entrevista de Prensa con Tad Szutcz. En *Parade Magazine*, marzo de 1983.

⁵³ Cfr., Fidel Castro: "Entrevista de Prensa con Patricia Sethi". En *Bohemia*. La Habana, 6 de febrero de 1984.

⁵⁴ Fidel Castro: "Entrevista de prensa con un grupo de periodistas norteamericanos". En *Granma*, julio de 1983.

desde un punto de vista político, no sería oportuno que participáramos militarmente en estas circunstancias, ya que sólo serviría para justificar una agresión norteamericana ante la opinión pública internacional.⁵⁵

Estas posiciones y las limitaciones objetivas de Cuba para su desempeño en la crisis centroamericana no modifican la percepción de los Estados Unidos sobre ella, ni el lugar de privilegio que le está reservado en sus proyectos de agresiones. De Carter a Reagan, Cuba aparece involucrada en todas las amenazas de castigo, revancha o acciones preventivas del imperio. Bajo alguna forma de amenaza intervencionista ha estado Cuba en los últimos veinticinco años y, como es de esperarse, a la actual administración corresponde una escalada en la guerra verbal contra Cuba, en las amenazas de castigo y en las acusaciones por todo cuanto pasa en Centroamérica. Sin embargo, Cuba no ha considerado que sea una necesidad o condición para un proceso de negociación del conflicto centroamericano que este abarque las relaciones mejoren previamente a dicha negociación. Será una solución del conflicto centroamericano lo que mejore las relaciones de los Estados Unidos con Cuba y con el resto de América Latina.⁵⁶ Por otra parte, Cuba ha manifestado su disposición a normalizar sus relaciones con los Estados Unidos y a negociar sus diferencias en reconocimiento a los principios de coexistencia pacífica entre los Estados y a la insalvable vecindad geográfica que comparten. Esta disposición excluye toda condición previa por parte de los Estados Unidos y supone un clima de distensión, que debe manifestarse en el cese del bloqueo a Cuba y demás agresiones, así como en el respeto a los inalienables principios de soberanía, autodeterminación e igualdad entre los Estados. En cualquier tiempo en que los Estados Unidos se hallen dispuestos a normalizar sus relaciones con Cuba, deberán partir del hecho de que Cuba es y seguirá siendo un país socialista, un país amigo de la URSS y demás Estados socialista; es y seguirá siendo un país internacionalista.⁵⁷ Curiosamente, algunos liberales y conservadores parecen coincidir en sus recomendaciones de la política a seguir por los Estados Unidos con Cuba y respecto a Centroamérica. Algunos sugieren un método de “palos y zanahoria” a fin de que los cubanos “cooperen seriamente en la solución pacífica de los conflictos en América Central y en África del Sur”;⁵⁸ otros advierten que los Estados Unidos no deberán tolerar interferencias militares de Cuba en América Latina; presencia de tropas cubanas en cualquier parte; aplicación de “la doctrina Breshnev” a Cuba; garantías al “régimen de Castro”, etc. Para ello continuará aplicando las presiones sobre Cuba, realizando operaciones encubiertas selectivamente y condicionará cualquier negociación bilateral a la reducción por Cuba de sus compromisos

⁵⁵ Fidel Castro: “Entrevista de prensa con Tad Szute”. En Parade Magazine, marzo de 1984.

⁵⁶ Fidel Castro: “Entrevista con un grupo de periodistas norteamericanos”, La Habana, 28 de julio de 1983.

⁵⁷ Cfr. Fidel Castro: Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, La Habana. 1980.

⁵⁸ Cfr. Atlantic Council of the United States.

políticos, a la limitación de sus vínculos militares con la URSS y a la restauración de la democracia burguesa.⁵⁹

Estas recomendaciones, que son fácilmente escuchadas por las administraciones de turno, plantean a Cuba una continuada hostilidad y una constante amenaza de agresión por parte de los Estados Unidos, ahora exacerbadas bajo una administración empeñada en una “guerra santa” contra Cuba y Centroamérica. Frente a ello, Cuba desarrolla toda clase de medidas orientadas a garantizar su defensa e imponer al agresor un costo disuasivo.⁶⁰

La actual política de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe llevará a una regionalización del conflicto y a una posible intervención militar norteamericana. Inversamente a los intentos de enrolar a países de América Latina en su política, tal intervención y sus consecuencias previsibles provocarán una crisis de relaciones y hegemonía entre los Estados Unidos y América Latina, tal como ya se anticipó en el conflicto de Las Malvinas.

Como ha dicho Fidel,

...de una forma o de otra, los Estados Unidos tendrán que resignarse a coexistir con sistemas sociales y económicos diferentes y países independientes en este hemisferio.⁶¹

Se entiende que el socialismo es una sólida realidad en parte considerable del mundo y no podrá ser eliminado por la guerra, ni por la presión económica y militar.

...en los años por venir y probablemente antes del 2000, Cuba no será el único país latinoamericano que adopte el socialismo como sistema de gobierno, aunque no se trate del “modelo cubano” (...) También existirán gobiernos no socialistas pero decididos a impedir el dominio económico de las transnacionales.⁶²

Con esta visión de futuro y su voluntad del presente, Cuba enfrenta la política de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe y apuesta por la victoria de los pueblos.

⁵⁹ Miami Report.

⁶⁰ Entre otras medidas tomadas por Cuba bajo el concepto de imponer al enemigo el más alto costo posible a su agresión y enfrentarlo a una Invencible guerra popular, se cuentan: 1) Intensificación de la modernización y capacidad combativa de las FFAA revolucionarias regulares; 2) constitución de las Milicias de Tropas Territoriales, integradas por más de 600000 milicianos y milicianas y preparativos para la incorporación de otro medio millón; c) creación de reservas de armamentos para la guerra irregular de todo el pueblo; d) construcciones de apoyo a la defensa; e) creación de las zonas de defensa; f) fortalecimiento y entrenamiento de la Defensa Civil en todos los niveles y territorio nacional; g) elevación de la unidad política e ideológica de la población y las tropas para la defensa.

⁶¹ Cfr. Fidel Castro: “Discurso en el XXV Aniversario del Triunfo de la Revolución”, Santiago de Cuba, 3 de enero de 1984.

⁶² Cfr. Fidel Castro: “Entrevista de Prensa con Patricia Sethi”. En Bohemia, 6 de febrero de 1984.